



2 de Abril

Sin exención

LECTURA BÍBLICA: HECHOS 3:17-20

“Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho... Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado... Así que, arrepentíos y convertíos” vv.17-19

Ya desde el la primera entrega de la Ley al pueblo quedó siempre claro que la ignorancia o desconocimiento de ella no eximía de su cumplimiento. Esto es algo que, por otro lado, recogen nuestros modernos códigos legales también, y no debiera sorprendernos.

Suele ser frecuente, sin embargo, seguir escuchando por doquier e indiscriminadamente el famoso “Pero es que yo no lo sabía”, como si eso eliminara cualquier responsabilidad al respecto de lo ocurrido.

Este nuevo magnífico e inspirado discurso de Pedro a los israelitas es increíble por su combinación entre firmeza y afecto, comprensión y claridad en cuanto a la reclamación de responsabilidades.

Es como si dijera “Me hago cargo de que muchas cosas no las sabíais, las hacíais por ignorancia, como vuestros gobernantes —porque realmente el despliegue informativo completo vino tras la Resurrección— pero, con todo y eso, el requerimiento de Dios sigue siendo el mismo para vosotros: arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados”.

Dicho de otra forma, cuando nosotros mismos u otros con quienes compartimos el mensaje de las buenas noticias, llegamos a esa especie de callejón sin salida en que decimos “Pero yo no lo sabía”, algo debe “desatascar” ese patrón mortal y llevarnos un paso más allá:

“Eso no impide que ahora tomes la postura correcta, arrepentirte y convertir tu camino a uno diferente”.

Así se produce la salvación en lo eterno y en lo cotidiano: superando las excusas y llegando a ser honestos.

Lidia Martín Torralba, España



Nuestra ignorancia nunca es el final de la historia